

Editorial

La presente publicación del *Boletín de Geología* (vol. 42, n.º 2, mayo-agosto de 2020), ha coincidido en tiempo con el brote de enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2, el cual irrumpió *súbitamente* en la vida acelerada de nuestras sociedades y obligó a un confinamiento en los hogares a gran parte de la población como medida para ralentizar su vertiginosa propagación. Esta sensata medida, entre varias otras adoptadas por la mayoría de países, desnudó ipso facto la realidad de nuestra especie frente a la naturaleza y la relativa exigüidad de los logros científicos, sin desconocer la enorme importancia de los portentosos avances de la ciencia, especialmente de las últimas décadas. He resaltado de manera deliberada la palabra ‘súbitamente’, para señalar lo hiriente que resulta ahora ese término, considerando que la ciencia en general y especialmente la Geología, ha demostrado con sólidos fundamentos que el devenir de nuestra especie y el de toda la biota terrestre, fluctúa entre picos de perturbaciones y valles de relativo sosiego. Por esta razón, lo que llamamos hoy ‘súbito’, por el contrario es en realidad una constante en el transcurrir de la vida.

La pandemia que azota hoy al mundo, ha sido asimilada por diferentes actores de la vida pública, a una especie de *guerra* que libera la humanidad contra el citado patógeno, el cual se considera tiene una tasa de mortalidad que puede variar entre 0,7 y 4,0%, según diferentes factores (cifras de la OMS). Aquí resalto ahora la palabra ‘guerra’ para señalar, en el marco de este mismo símil, que la vida en la tierra entonces ha experimentado guerras colosales, intermedias, pequeñas y digamos también minúsculas. Sin aminorar lo nocivo de este agente infeccioso, resulta razonable pensar que la humanidad actualmente afronta entonces una guerra minúscula, pero suficientemente letal como para percibir en carne propia la relativa fragilidad e indefensión del ser humano. Conociendo hoy los estragos de esta relativa guerra minúscula e imaginando en consecuencia los potenciales estragos que pudieran derivarse de probables guerras mayores desatadas por la naturaleza o activadas por el hombre, podemos entonces pensar en unos efectos inconmensurables que podrían incluso poner en riesgo la existencia misma de nuestra especie. Numerosas evidencias y gran conocimiento ofrece la Geología sobre estos acontecimientos que han afectado la vida en nuestro planeta, el cual debe y merece ser traducido pedagógicamente por toda nuestra comunidad geocientífica para estimular la toma de consciencia a todo nivel, sobre la amplia necesidad de seguir apoyando mancomunadamente el fortalecimiento constante y creciente de la investigación científica.

Invitamos a toda la comunidad geocientífica y a nuestros estimados lectores, a continuar apoyando y fortaleciendo la dinámica científica de nuestro país, particularmente de la Geología, considerando la enorme importancia que tendrá en la reactivación económica durante la pospandemia y en general por ser una ciencia básica que devela el pasado terrestre para poder así construir presente y proyectar el futuro de la sociedad.

Esperamos que nuestros lectores disfruten los ocho artículos científicos que entrega el presente número del *Boletín de Geología*, los cuales abarcan temas tanto de aplicación de diferentes métodos en investigación en geología regional y local, como de estudio de los georecursos. Para finalizar, les recordamos que pueden descargar libremente las publicaciones de su interés a través de la página web: <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistaboletindegologia>.

Luis Carlos Mantilla Figueroa
Profesor Escuela de Geología, UIS
Editor